

Niños comiendo uvas y melón

Biografía de Murillo

Bartolomé Esteban Murillo (Sevilla, 1617-1682) fue uno de los pintores con más reconocimiento del Siglo de Oro español. Se formó en el taller de Juan del Castillo. Fue un gran conocedor de las pinturas flamencas y venecianas. Sus primeras obras son tenebristas, en efecto alcanzó su celebridad gracias a las pinturas religiosas, como las de Zurbarán. Pintó por ejemplo la *Inmaculada Concepción* de L'Ermitage de San Petersburgo (1680). Sin embargo evolucionó hacia una pintura de gusto burgués y aristocrático. Hizo pinturas con la infancia como protagonista, caso de *Dos niños comiendo melón y uvas* (1650).

Informaciones sobre la pintura

Niños comiendo uvas y melón es una pintura al óleo de estilo barroco realizada entre 1645 y 1650. Se encuentra en Múnich. Una de las tipologías más recurrentes en la obra de Murillo, aparte de la pintura religiosa, fue la de la pintura de género realizada con gran realismo. Estas pinturas presentan en su mayoría escenas picarescas con niños mendigos en diversas actitudes, como son los *Niños jugando a los dados* o el *Joven mendigo*, y a pesar de la miseria que muestran, el pintor consigue crear una imagen de humanidad y simpatía.

Contexto

El pintor representa en el cuadro la mendicidad y la pobreza de Sevilla, ciudad importante y comercial en España, pero también ciudad de la pobreza infantil por causa que los niños eran abandonados o huérfanos. A esto hay que añadir la epidemia de peste y la profunda crisis económica y social. Todo eso contribuyó a la miseria y a la práctica del saqueo. Los principales cambios en la sociedad Española fueron los siguientes :

- Económico: La ganadería, la metalurgia y la construcción naval sufrieron retrocesos, sobre todo a partir de la recesión del comercio con América. El comercio interior se vio perjudicado por las aduanas, y el exterior se centro en la exportación de materias primas.
- Social: Durante el siglo XVII se produjo una importante crisis demográfica causada por las epidemias de peste. También la fuerte emigración hacia América a causa de la expulsión de los moriscos.
- Religión: En el ámbito religioso, el siglo XVII fue una época de esplendor para la Iglesia. Es la época de máximo éxito de la Contrareforma.

Esta época fue llamada el Siglo de Oro, pero la denominación es especialmente utilizada en lo que atañe al terreno cultural. En efecto después del descubrimiento de América España entra en un período de renacimiento cultural y artístico. Fue en ese contexto en el que Murillo pinto sus *Niños comiendo uvas y melón*.

Interpretación

Descripción

En el primer plano la pintura presenta como protagonistas a dos niños completamente indiferentes a la mirada del espectador. Ambos se encuentran sentados y comiendo frutas.

El de la derecha, sentado sobre un taburete está situado en una posición un poco superior a la de su compañero. Quizás tengamos aquí una representación de la jerarquía entre los dos niños. En efecto el primero, el de la silla tiene un cuchillo en su mano derecha; podría ser el que dominía en la banda, el que sería el jefe. Sin embargo fijándose en la mirada de los niños, se ve una complicidad y el primero no tiene el aspecto de un tirano de la calle. Además aunque el niño de la derecha tiene el cuchillo y una plaza de calidad vemos que comparte con su amigo porque el segundo tiene un pedazo de melón en la mano.

En efecto los dos tienen comida en cantidad suficiente y no parecen pasar hambre. El de derecha tiene la mejilla hinchada por el melón puesto dentro de su boca. En su mano izquierda sostiene un melón apoyado sobre sus rodillas. Mira hacia su compañero, el cual con la mano derecha en alto está comiendo uvas directamente del racimo. Con esta actitud se parece al dios griego Dionisos en la antigüedad. Con esta interpretación volvemos a la cantidad y a la profusión de comida que tienen los niños. En la otra mano sostiene una tajada de melón seguramente cortada por su amigo. Cerca en él en la izquierda, un cesto, en forma por sí sola de naturaleza muerta, muestra de nuevo que los niños tienen comida.

Si nos fijamos en este cesto vemos que el carpanel está rotado. Podemos imaginar que el cesto de uvas acaba de ser robado. Así comprendemos mejor que estos niños tienen comida porque la roban, y que deben arreglarse las solas para sobrevivir. Sus vidas deben de ser ritmada por escapar a los comerciantes o los clientes que roban. Como Arturo Dueñas en Bogotá los dos niños de Sevilla tendrán que esconderse en aquel rincón oscuro para comer su "cosecha".

Ahora, tenemos que hablar de las ropas de los niños. Sus ropas son rotas, sus pies descalzos y sucios. Esta suciedad muestra otra vez la condición de estos niños, la vida debe de ser muy difícil y su cotidiano lleno de dificultades. Además en la época del siglo de Oro nadie podía curar les si tenían una enfermedad. Sin embargo esta situación de higiene horrible no parece preocupar a los niños. En efecto los niños no se preocupan por la mirada del espectador, no se sienten culpables de su robo o de su suciedad, puesta de relieve por los pies del niño de la izquierda. Su condición y su higiene, no les chocan, Murillo representa una pobreza desacomplejada, asumida y ingenua.

Composición

El colorido empleado en este cuadro es los colores de tonos ocre y verdosos, que contrastan con la claridad del blanco de la camisa y del melón. Murillo focaliza el interés del espectador en los niños con este contraste. Sin embargo el pintor no utiliza los colores oscuros para dar a su lienzo un aspecto tenebroso o patético como en *El Joven Mendigo*. En efecto Murillo sólo quiere poner de relieve a sus protagonistas con la técnica del claro oscuro. Aunque el tema es duro con la representación de niño pobres el espectador no se siente culpable y no tiene tanta compasión por estos niños como se pudiera imaginar porque los niños muestran cierta alegría.

Además la luz tiene su importancia en el cuadro y explica seguramente parte de la falta de culpabilidad del espectador. En efecto los dos niños se sitúan justo bajo un foco de luz desde el rincón izquierdo alto del cuadro. Ilumina a los niños como si fuera una luz divina, como si estos Gamines de la Edad Media tuvieran la suerte de ser ayudados por una fuerza superior. Vimos también que el niño de izquierda podría ser una representación del Dios griego Dionisos (o del dios romano Bacchus). Estos niños son parecidos a dioses de la calle, dioses en el arte de robar y aunque están rodeado de pobreza y de miseria, tienen la actitud y la comida de emperadores o reyes. El infierno de la pobreza, seguramente representado por el fondo negro del cuadro, no preocupa a los protagonistas. Dejan en sus espaldas su pasado de miseria para un mejor futuro.

Por fin ayudándose de las diagonales de las miradas de los niños, Murillo sitúa el eje central de la pintura alrededor de los protagonistas. El pintor consigue así que el espectador, de manera inevitable fije su mirada en el punto principal de la obra : los niños.

Conclusión

El pintor no quiso dar una imagen triste y miserable de los personajes, sino mostrar a los niños como pícaros en una escena llena de vida. Los niños parecen alegres en la miseria, la pequeña sonrisa del niño de la derecha y la complicidad permite pensar que Murillo intentó crear una nueva imagen del niño callejero. Puede ser que para el pintor el niño callejero no sólo era el mendigo y el ladrón sino un joven autónomo, despabilado, y capaz de sobre vivir en condiciones muy difíciles sin tutela adulta.